

AAE 6637

La narrativa de Luis Merino Reyes permite reflexionar sobre la validez de la literatura social, tres décadas después de que se extendiera su certificado de defunción. A pesar de que un cierto panorama literario chileno deci-

dió prescindir de aquel realismo social, ignorarlo sin cuestionar sus propósitos y su estética. En "Episodios crueles" (Arancibia Hermanos, Santiago, 1997, 134 páginas) se relata el universo laso de una acomodada familia chilena. La novela recrea -a la manera de un viaje de despedida- la vida de Bruno en la vejez, como actor de su tiempo. No en vano Ángel Rama expresó que "los asuntos literarios viven en íntimo consorcio con su historia problemática: la transportan consigo y se dejan penetrar con ella". Desde la descarnada visión sobre sí mismo, asistimos a las heridas personales de un personaje que, con toda lucidez y hundiendo el escapelo hasta el fondo de su intimidad, arregla cuentas con la vida. Pero poniendo al centro el hogar y la re-

Una búsqueda de sí mismo

COMENTARIO DE LIBROS

lación de profundo amor con su mujer, Clara. Por eso, se recoge una tragedia personal como la muerte de un pariente o los "eternos rencores" que permanecen en toda convivencia de pareja. El narrador, al bucear en la intimidad de Bruno y su familia, recrea al mismo tiempo la cotidianidad de mujeres y hombres dispuestos a librar la lucha de la existencia, el trabajo, las disputas del amor, el hogar, las trizaduras espirituales. Muestra las vicisitudes, las claudicaciones y, por qué no decirlo, el heroísmo de la clase media chilena, con una visión descarnada y crítica. En este sentido, Bruno al ser protagonista y testigo de su tiempo realiza un análisis del mundo que le rodea: "La vida dolorosa que lo circundaba le producía tal saturación que no podía fugar-



c u l t u r a

Merino Reyes recrea la lucha cotidiana por la existencia en esta obra que sobresale por su lenguaje justo y claro

Por Milton Aguilar

se de la realidad". Por eso es remarcada la denuncia de la dictadura (desde una resistencia moral), con todo su poder onnímido, perseguidor y cruel que asoló a nuestro país. Esos tiempos de terror e ignominia y "monotonía sin hori-

zontes que no alentaba esperanzas". A diferencia de otros autores, a Luis Merino Reyes, en esta novela, no le interesa tanto acentuar el dramatismo de las "sabias pautas burguesas sostenidas en el orden casero y en la prudencia" como señalar la dignidad o lucidez que también contiene. Al leerlo puede parecer, aparentemente, que la trama de su escritura es elemental y simple. Todo lo contrario: cada frase está aquilatada perfectamente en su armonía de sentido y economía de palabras. Dice lo justo y claramente, sin banalizar el lenguaje ni el ritmo literario. Como lo afirma el propio autor, en un ejercicio metadiscursivo, "Episodios crueles" es una novela de un mundo que él ha mirado desde dentro como actor y novelista, algo singular que no está a la mano de cualquiera.